

Resumen del libro “Sociedad y Estado en el mundo actual”

Capítulo 1: “El mundo actual”

Por medio de la expresión “el mundo actual” nos referimos al período que va de 1989 al 2016. Este período tiene como primer acontecimiento a la caída del “muro de Berlín” (1989) y como último acontecimiento la caída del “muro del Caribe” (2015).

La etapa que antecede al mundo actual es el período que se suele denominar “Guerra Fría” que abarca desde 1945 hasta 1989.

En 1945 culmina la segunda guerra mundial (1939-1945), lo cual nos posiciona ante un mundo bipolar, caracterizado por una larga rivalidad entre el bloque occidental -liderado por los Estados Unidos- y el bloque del Este, liderado por la Unión Soviética (URSS).

El primer bloque agrupa a países de economía capitalista con un alto nivel de desarrollo y sistemas políticos democráticos. El segundo bloque abarca a países con una economía de planificación centralizada y modelos políticos de tipo autoritario.

Este enfrentamiento se da en los ámbitos político, económico, propagandísticos y, de forma muy limitada, en el plano militar.

El muro de Berlín es un símbolo de este mundo dividido. Comenzó a construirse en 1961 en el marco de este enfrentamiento. Dividía a Alemania en dos: en el bloque del Este, la República Democrática Alemana (RDA) –de tipo socialista, ligada a la URSS-; en el bloque del Oeste, la República Federal de Alemania (RFA), ligada a la OTAN (alianza militar intergubernamental que incluye a Estados Unidos y a las potencias de Europa occidental). Su caída en 1989 es entendida simbólicamente, entonces, como el fin de este mundo dividido en dos polos (Guerra Fría).

Con ello, entonces, inicia el período que hemos llamado “mundo actual”. Es posible distinguir tres sub-períodos de nuestro mundo actual: a) 1989-2001 ; b) 2001-2008 ; c) 2008-2016.

a) 1989-2001:

Tenemos aquí un período caracterizado por el multilateralismo y la globalización.

Poco tiempo después de la caída del “muro de Berlín” asistimos al desmembramiento de la URSS (1990/91).

Ya sin este contrapeso, Estados Unidos emprenderá la denominada “Guerra del Golfo” entre 1990 y 1991. Esta operación militar fue autorizada por la ONU (Organización de Naciones Unidas) con el objetivo de desalojar a Irak, que había invadido el territorio del

Estado de Kuwait. Aquí podemos ver, por un lado, el claro liderazgo de los Estados Unidos en el escenario mundial y, por otro, un cierto multilateralismo en tanto que esta guerra fue aprobada por distintos países (y, de hecho, en ella participan más de treinta países). En estos mismos momentos se desarrollará la “Guerra de los Balcanes”, en Europa Central, como consecuencia del desmembramiento de Yugoslavia.

En esta época es destacable, asimismo, el desarrollo acelerado de las economías de los países emergentes como Japón, a partir de la década de 1980 y de China e India, a partir de la década de 1990.

Por su parte, en América Latina se está viviendo la aplicación de políticas neoliberales, condensadas en lo que se denominó el “Consenso de Washington”. En el centro de estas políticas, podemos destacar la desregulación de los mercados y la privatización de empresas estatales.

Además, esta época está signada por crisis económicas recurrentes como las de México, del Sudeste Asiático, de Rusia, de Brasil y de Argentina (año 2001).

Otro punto fundamental que caracteriza a este primer período es el acelerado proceso de globalización vinculado con la revolución en las tecnologías de información y comunicación que se manifestó con la mayor difusión de Internet y la aparición de la telefonía móvil, las *tablets*, los teléfonos y los televisores inteligentes (entre otras cosas). Debido a esta vertiginosa revolución, las empresas de este sector (empresas puntocom) tendrán un crecimiento desmesurado, principalmente en la bolsa de Nueva York generando así una burbuja especulativa que culminó con una crisis económica denominada “crisis de las puntocom. (año 2000).

El 11 de septiembre del 2001 se producirá un atentado terrorista en los Estados Unidos cuando aviones comerciales son secuestrados y estrellados intencionalmente contra las Torres gemelas (World Trade Center) y contra el Pentágono, en las ciudades de Nueva York y Washington DC, respectivamente.

b) 2001 -2008:

Con este acontecimiento comienza una nueva etapa caracterizada por el unilateralismo por parte de los Estados Unidos.

En efecto, el gobierno estadounidense atribuye estos ataques a la red terrorista Al Qaeda, fundada y liderada por el millonario saudita Osama Bin Laden. Esta organización promovía la yhida o guerra santa del Islam contra todos sus enemigos y, en especial, Estados Unidos.

A partir de esto, EEUU decide por sí sólo, sin aval de organismos internacionales, una nueva intervención militar en Irak y en Afganistán, Estados a los que hizo responsables, sin pruebas contundentes, de promover el terrorismo.

Ahora bien, la necesidad de EEUU de financiar estas dos guerras muy costosas debilitarán su economía. Si a esto le sumamos la desregulación promovida por los gobiernos republicanos, en especial en el sector financiero, esto confluirá en una gran crisis económica que se inicia a fines de 2007 a partir de la quiebra de uno de los bancos de inversión más grande del mundo (Lehman Brothers).

Por otro lado, las muy bajas tasas de interés mundial, más la natural expansión de la demanda de alimentos y recursos naturales como consecuencia del crecimiento de China, India y Rusia, y el debilitamiento del dólar, producirá un aumento del precio del petróleo, los metales y los granos. Ello beneficiará ampliamente a los países de América Latina, al tiempo que perjudicará a zonas pobres del mundo que tendrán que pagar más caro sus alimentos.

c) 2008-2016:

La crisis económica del 2008 terminará con el crecimiento económico acelerado que se vivía en los años anteriores.

Esta crisis, a diferencia de otras crisis de la historia del capitalismo, no produjo un replanteo de la relación Estado-Mercado que, en lo esencial, siguió siendo la misma.

Hasta el día de hoy, la economía mundial no ha vuelto a experimentar los mismos niveles de crecimiento de antes de la crisis y, por el contrario, aparecen problemas que podrían prever dificultades a futuro, como por ejemplo el malestar dentro de la Unión Europea que podría generar las posibles salidas de la misma de Grecia (Grexit) y del Reino Unido (Brexit).

Esta época puede ser caracterizada como un período de “guerra global permanente”.

En este sentido, podemos mencionar la serie de alzamientos populares que comienzan a darse en los países árabes a partir del 2010, la “Primavera Árabe”.

Esto se inició en Túnez y continuó en otros países como Egipto, Libia, Siria, Yemén y Argelia, entre otros.

Estos movimientos generaron el derrocamiento del gobierno, en algunos casos; en otros, se forzó un llamado a elecciones. Más allá de las particularidades de lo que sucedió en cada país, se trató de estallidos populares que pusieron en jaque la gobernabilidad de esos países.

En países como Siria y en Irak se viven profundas guerras civiles, como consecuencia de la incursión de las fuerzas militares estadounidenses en la región. En estos países hay asimismo una presencia muy fuerte del Estado Islámico, la agrupación extremista islamista con mayor presencia en la actualidad.

En relación también al Oriente Medio es mencionable el acuerdo firmado por Irán con el Consejo de Seguridad de la ONU, por el que este país permite la supervisión de sus instalaciones y centros militares a cambio de que se levanten las sanciones que le impusieron la ONU, la UE y los EEUU.

Asimismo, también podemos mencionar el caso de Ucrania, cuyo gobierno pretende aliarse con Europa, al tiempo que regiones de su territorio cercanas a Rusia, pretenden aliarse con esta potencia. Esta interna llevó a que Rusia tomara la península de Crimea en el 2014.

Como acontecimiento final para este período, volvemos a mencionar la caída del “muro del Caribe” consistente en la renovación de las relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y Cuba, lo que parecía augurar un deshielo que posiblemente terminaría con el bloqueo.

Capítulo 2: “Globalización”

Si decimos que vivimos en un mundo globalizado, es necesario entonces aclarar qué entendemos por “globalización”.

Si bien este concepto tiene múltiples definiciones, todas coinciden en dos cosas: Por un lado, es destacable la integración económica y financiera del mundo actual, así como la planificación de la producción distribuida en el mundo por parte de las organizaciones empresarias. En efecto, no sólo nos referimos a la integración económica en el sentido de la cantidad de las relaciones comerciales internacionales o los movimientos de flujo de dinero entre países, sino también a cómo los proyectos empresarios se concretan y planifican en un nivel supranacional. Por otro lado, tenemos que mencionar la revolución tecnológica permanente, particularmente en los ámbitos de las telecomunicaciones (internet, notebooks, netbooks, tablets, smartphones, Smart tv, etc..) y de las biotecnologías (modificación genética de semillas para mejorar rendimiento de los cultivos).

La globalización es asimismo medible. Por ejemplo, es posible mencionar el Índice de Globalización KOF, que mide cuán globalizado está un país en un sentido económico (flujos de comercio, inversión extranjera directa, impuestos a la importación, etc..), en un sentido social (acceso a Internet, televisión, prensa extranjera, llamadas telefónicas, cartas, turismo, canales globales, importación de productos) y en un sentido político (embajadas en países, participación en organismos multilaterales, etc..). De este modo, es posible hacer un ranking para evaluar cuáles son los países más globalizados.

La diferencia fundamental entre la globalización actual y otros procesos de mundialización a lo largo de la historia es principalmente una cuestión de magnitud y de velocidad de ocurrencia de los sucesos. En el proceso actual, no gravita tanto la migración de trabajadores, sino que es más importante el nivel de comercio de bienes y servicios así como los movimientos de capitales. Por otro lado, en procesos pasados siempre existían áreas del mundo que no estaban integradas al mercado mundial; en la actualidad, todos los territorios están integrados. Como otras diferencias fundamentales, podemos mencionar que en el pasado las empresas transnacionales no tenían el peso que tienen hoy, que si bien existían medios de comunicación no tenían la velocidad de transmisión que tienen en la actualidad. Por otro lado, antes los organismos multilaterales no existían, los líderes mundiales viajaban poco y se consultaban menos y el conocimiento científico se divulgaba con retraso.

Otra cuestión a destacar es que las dimensiones del territorio, la nación y la cultura, y el Estado como unificador de estas nociones están siendo interpeladas continuamente en el contexto de la globalización. Este fenómeno se llama *desterritorialización*, y en términos generales implica una pérdida de importancia de los Estados-Nación. Por otro lado, muchos de los problemas que se presentan a los Estados en la actualidad tienen alcance global, por lo que su solución depende del acuerdo entre distintos Estados.

En este sentido, en la actualidad cobran mayor importancia los acuerdos políticos y comerciales como el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA), el MERCOSUR (que abarca a varios países de América del SUR), el G20 (que agrupa a las economías más importantes del mundo) o el BRICS (agrupamiento de países emergentes: Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica).

Capítulo 3: “La economía: de la expansión a la crisis”

La economía globalizada de la actualidad se caracteriza por tener crisis económicas recurrentes, por la pérdida de importancia de los Estados Nación, por la mayor capacidad de influir en el medioambiente, por la profundización de la desigualdad, por la gradualmente mayor importancia del eje Asia-Pacífico (países emergentes como Japón, China o India cuyo crecimiento viene siendo muy grande en las últimas décadas) y por la regionalización de las cadenas de valor.

Sobre esto último vale la pena hacer hincapié. Es habitual en la economía actual que las empresas transnacionales diversifiquen la cadena de producción de un producto en distintos países, en pos de obtener mayores ganancias. Actualmente, muchos de los productos que compramos se producen en distintos países, en particular del Sudeste Asiático, que se constituye como la “fábrica mundial” (y aquí hay que resaltar a China, como país central en este sentido).

Decíamos anteriormente que la economía actual no ha vuelto a los niveles de crecimiento que tenía antes de la crisis del 2008.

Esta crisis es entendida como la segunda crisis económica más importante de la historia del Capitalismo, detrás de la crisis de 1930.

En este caso, la peculiaridad está en que la crisis estalla en países desarrollados como EEUU y en el sector más importante en la actualidad, el sector financiero.

Esta gran crisis es producto de la crisis de las hipotecas *subprime*, que en pocas palabras consistió en una crisis que se dio luego de que bancos de inversión tomaran préstamos para apalancar el negocio de las hipotecas. Al no haber regulaciones en este sector, los bancos comienzan a dar inversiones a personas que finalmente no pueden pagar sus hipotecas. Esto produce un rematamiento masivo de casas, lo que genera una baja en el precio de las casas, con lo cual para las personas normales deja de ser atractivo hacerse con una hipoteca. Por ello, algunos bancos de inversión no pueden pagar los préstamos que habían tomado y se declaran en quiebra.

Esto genera que se produzcan grandes caídas en distintas bolsas de los países desarrollados y, por lo tanto, se catapulte una crisis económica a nivel mundial.

Si bien en los últimos años la desigualdad a nivel mundial ha disminuido, producto del crecimiento económico de China y América Latina (vinculado a políticas proteccionistas y políticas sociales de gobiernos de este continente), la tendencia general siempre consiste en una profundización de la desigualdad, es decir, en la profundización de una inequitativa

Propiedad de Clases Particulares de ICSE

Facebook: Facebook: <https://www.facebook.com/ICSE.Clasesparticulares>

distribución del ingreso, de modo que aquellos que tienen más tienen a siempre tener más y aquellos que menos tienen tienden a tener cada vez menos.

La desigualdad económica existente en un país se puede cuantificar y medir de distintas maneras. Sin embargo, el índice más aceptado en la actualidad se llama Índice de Gini.

Capítulo 4: “Las cuestiones del medio ambiente”

Un tema que cobra especial importancia en la actualidad es el cuidado del medioambiente. En verdad, nos referimos a su contrapartida: la destrucción del mismo vinculada al actual sistema de producción mundial.

Específicamente, estamos hablando del “cambio climático” manifestado como “calentamiento global”, es decir, como un aumento en la temperatura promedio de la atmósfera terrestre en las últimas décadas.

Según las Naciones Unidas, el calentamiento global en la actualidad es en un 90 % producto de la actividad humana. Está directamente ligado a las emisiones de gases invernadero, como el dióxido de carbono.

Entre sus consecuencias podemos mencionar el derretimiento de glaciares, lo que produce un aumento en el nivel del mar generando posiblemente en un futuro la sumersión de islas o países que se encuentran al nivel del mar; otra consecuencia que podemos mencionar es la desertización de algunos territorios, que golpea a economías basadas en la producción de productos primarios. Además, las alteraciones climáticas, como la temperatura y las precipitaciones, puede incidir en un aumento de la incidencia de enfermedades como el dengue o la malaria.

Los países a los que les cabe mayor responsabilidad a la hora de analizar el calentamiento global son los países más desarrollados, cuyas economías son predominantemente industriales. Sin embargo, los países que más sufren las consecuencias del deterioro del medioambiente son los países más pobres, al tener economías primarizadas y no tener recursos suficientes como para hacer frente a este cambio climático.

Es este un problema de índole global y, por ello, no alcanza con la respuesta que puedan darle los Estados de manera individual, sino que requiere de una coordinación entre distintos países. Esto es, está vinculado directamente con una gobernanza global.

Existen cuatro vías para hacer frente a este problema:

Primero, desarrollar y poner a disposición la innovación tecnológica (que daría lugar a un mejor aprovechamiento de la energía) que nos ayude a reducir las emisiones de dióxido de carbono. Segundo, diseñar nuevas políticas públicas activas que permitan forjar un gran pacto de responsabilidad entre gobiernos, empresas y una sociedad civil informada y activa en la defensa del medio ambiente. Tercero, intensificar la presión pública por medidas inmediatas, que ya está iniciada en el mundo desarrollado y debe ser

aprovechada en pos de lograr abrir caminos de solución. Por último, crear una conciencia global del problema y que cada uno actúe en su vida cotidiana en forma responsable.

En este sentido, cada año suelen producirse cumbres para tratar esta problemática, ya sea entre Estados, organizaciones civiles o distintos actores involucrados.

En diciembre de 2014, en Lima (Perú) se realizó la Cumbre de los Pueblos frente al Cambio Climático. A esta cumbre asistieron organizaciones civiles y pueblos originarios. Desde una visión anticapitalista propusieron una solución profunda consistente en la modificación del sistema de producción actual, rechazando cualquier mecanismo de mercado que se promueva como solución a problemas medioambientales.

Como contracara de esto, en diciembre de 2015, en París (Francia), se llevó a cabo la 21ª Conferencia sobre Cambio Climático en el marco de la ONU. En este caso, representantes de distintos Estados (195 países) se comprometieron a futuro a reducir la emisión de gases invernadero. Lo peculiar de esta cumbre es que este acuerdo es jurídicamente vinculante; es decir, los países firmantes tendrían la obligación de tomar medidas en contra del calentamiento global.

Capítulo 5: “Escenario político-internacional”

Desde la dimensión política y teniendo en cuenta la velocidad que ha ido adquiriendo la globalización desde su afianzamiento en la década de 1990, se pone en duda la viabilidad y centralidad de los Estados nacionales como instrumento primordial para la resolución de conflictos en el siglo XXI. El mundo estaría constituido mayoritariamente y centralmente por ciudadanos de una interconectada “aldea global”.

Sin embargo, ello está lejos de concretarse. Aún son los Estados nacionales los principales protagonistas del escenario político internacional; sus acuerdos y conflictos determinan el acontecer de los hechos a nivel mundial. Pero aun siendo así, aparecen nuevos actores que les disputan espacios de poder; entre ellos se puede mencionar: el terrorismo de alcance global, frente al cual los Estados han mostrado dificultades, y el crimen organizado globalmente, en donde el tráfico de armas y el de narcóticos resultan ser los más significativos.

Para abordar este escenario se introducen dos conjuntos de ideas teóricas que brindan sus aportes para el estudio de las relaciones internacionales.

El primer concepto a analizar es el de “choque de civilizaciones”. Este concepto expresa que, a diferencia de lo que ocurría en el mundo de la Guerra Fría donde asistíamos a un enfrentamiento de dos ideologías (el capitalismo de la mano de los EEUU y el comunismo de la mano de la URSS), en la actualidad lo que se da es un enfrentamiento entre civilizaciones: por un lado, la civilización occidental, con su democracia liberal, el capitalismo y la secularización como sus principales valores; por otro lado, el mundo islámico con otros órdenes políticos donde la religión juega un papel mucho más activo.

Es en este marco teórico donde hay que situar la problemática del terrorismo fundamentalista islamista, como es el caso del Estado Islámico.

El terrorismo generalmente embiste contra los símbolos esenciales de Occidente, como era el World Trade Center, con un doble objetivo: hacerse conocido internacionalmente, difundir sus posturas y, además, infundir el miedo entre la población.

Cabe resaltar, de todos modos, que en gran parte el terrorismo surge como reacción a la intromisión de EEUU y la Unión Europea en el Medio Oriente. Además, y contra lo que el sentido común supone, su accionar se da principalmente en países no occidentales (como Irak, Nigeria, Afganistán, Pakistán y Siria).

El otro concepto importante a la hora de pensar las relaciones internacionales es el de “interdependencias complejas”. Según este concepto, la capacidad militar de los Estados ha dejado de ser lo más importante en la política exterior de los Estados.

Por otro lado, en este marco teórico cobran protagonismo las empresas transnacionales, los *mass media*, las redes sociales, etc.. En contraposición al poder bélico, aquí se hace hincapié en el *soft power*, es decir, la capacidad de infuir y persuadir que tienen los Estados y estos nuevos actores no estatales a través del comercio, las finanzas, la cultura, el entretenimiento y la tecnología.

Se podría clasificar los conflictos internacionales de la actualidad en cuatro grandes tipos:

1) Conflictos basados en el cambio de poder mundial: Aquí nos referimos a la disputa por espacios de influencia entre los países desarrollados de Occidente (EEUU, Unión Europea) con los países emergentes (China, India, etc..)

2) Conflictos que tienen relación con disputas por el poder económico: Aquí nos referimos al enfrentamiento entre los actores “nómades” (actores del sector financiero, como fondos de inversión) y los actores “sedentarios” (actores territoriales, como los Estados o empresas del sector productivo) a la hora de determinar cuáles son las reglas del sistema capitalista.

3) Conflictos en los que se disputa la legitimidad del poder político al interior de un Estado: Aquí nos referimos a la disputa por la legitimidad de un gobierno al interior de un país, como el caso de la Primavera Árabe.

4) Conflictos de base territorial: Aquí nos referimos a Estados que se disputan un territorio, como el caso de Israel-Palestina, Cachemira, Taiwán, etc..

Capítulo 6: “Seguridad y gobernanza global”

Vivimos en un mundo globalizado donde una de las cosas que se ha globalizado es la inseguridad que perciben las personas. Para caracterizar a este mundo se ha utilizado el concepto de sociedad de “riesgo global”. Al ser un problema global, su solución exige respuestas globales.

Esta inseguridad a la que hacemos referencia tiene tres grandes tipos de causas: podemos hablar de causas de tipo material (como puede ser una crisis económica que amenaza los empleos de las personas), de tipo físico (que amenaza la integridad de las personas o sus bienes personales, como puede ser el robo armado o el terrorismo) o bien de tipo ambiental (como pueden ser catástrofes naturales vinculadas con el cambio climático).

Esta inseguridad global exige respuestas que exceden a los Estados tomados en su individualidad, por lo que su solución exige una coordinación entre distintos actores. Por ello, se propone el concepto de “gobernanza global” que debe ser distinguido claramente de un “gobierno global”. No se trata de que haya un gobierno centralizado, sino que con el término “gobernanza” hacemos referencia a una coordinación no sólo de Estados y sus gobiernos sino también entre sectores corporativos, organizaciones de la sociedad civil y redes de asociaciones de todo tipo. Esta diversidad de actores con sus respectivos intereses hace más dificultoso el alcance de acuerdo, pero una vez alcanzados, los vuelve más sólidos y duraderos.

Un ejemplo de esto podría ser la “Tasa Tobin”, un pequeño impuesto global que se aplicaría sobre las transacciones financieras internacionales en pos de desincentivar los movimientos especulativos dificultando así crisis económicas. Cabe aclarar que esta tasa de momento no ha pasado de una propuesta y no se aplica actualmente.